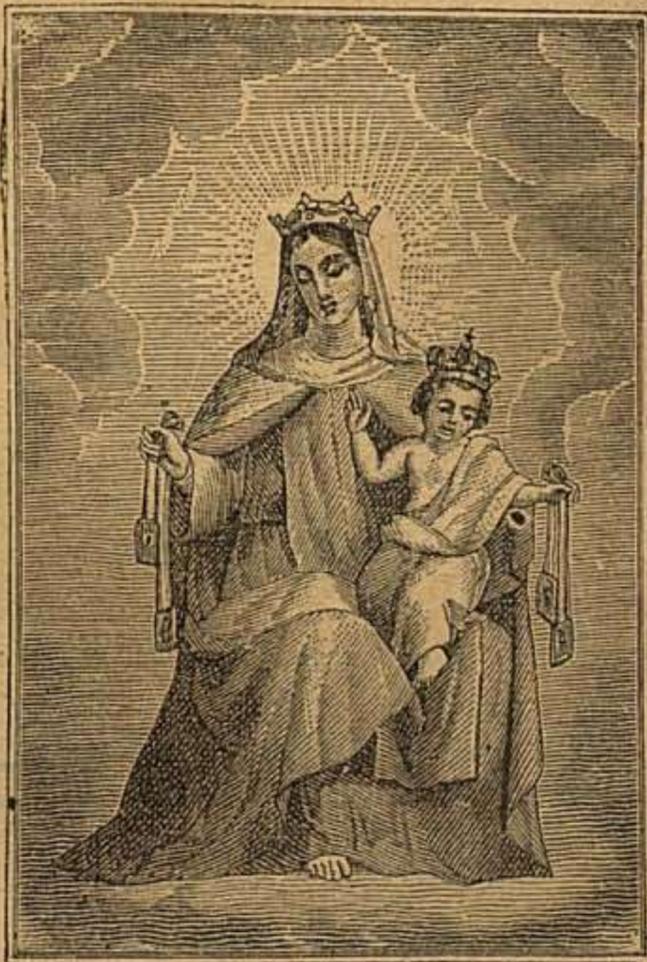


MAR - 5/0005  
16136 20484

NOVENA  
DE  
Nuestra Señora del Carmen



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

*Protego nunc, in morte juvo, post  
funera salvo.*

*En vida protejo, en la muerte ayudo  
y del purgatorio salvo.*

# NOVENA

EN HONOR DE LA

## SANTÍSIMA É INMACULADA VÍRGEN MARÍA

### DEL MONTE CARMELO,

en memoria y hacimiento de gracias por los innumerables favores  
que se dignara conceder á sus tres Órdenes y Cofradía,

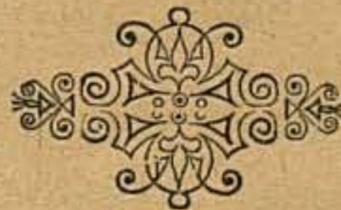
CON

MEDITACIONES NUEVAMENTE REDACTADAS

POR UN RELIGIOSO CARMELITA

DE LA ANTIGUA OBSERVANCIA

*Con licencia eclesiástica*



LERIDA  
IMPRESA MARIANA.-1896

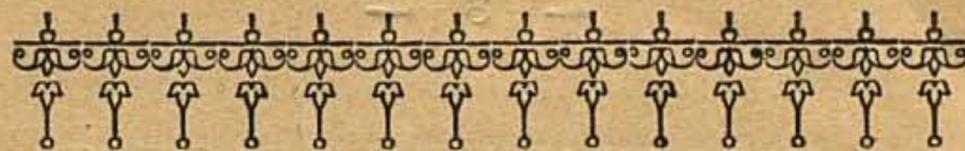
## ADVERTENCIA

---

El autor de estas sencillas meditaciones ha creído conveniente adaptarlas á los asuntos á que se refieren las oraciones, que de tiempo inmemorial se vienen leyendo en muchas iglesias del Cármen de nuestra España, tanto más cuanto que la fiesta del 16 de Julio es conmemoracion de los muchísimos y espléndidos rasgos de maternal proteccion con que María Santísima ha distinguido á los Religiosos, á las Religiosas, á los Terciarios y á la Cofradía del Cármen. ¡Ojalá la meditacion de dichos apreciables favores, unida á la que versa sobre las virtudes cristianas, produzca en las almas sentimientos de verdadera piedad para gloria y servicio de Dios, Uno y Trino, y de la augusta Madre del Divino Salvador!

---

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Astorga, Barcelona, Cádiz y Madrid-Alcalá se han dignado conceder 40 dias de indulgencia á los fieles de su diócesis por cada dia que recen ó practiquen esta Novena en honor de Nuestra Señora del Monte Carmelo.



# NOVENA

EN HONOR DE

Nuestra Señora del Monte Carmelo



*Arrodillada en la iglesia ante el altar de la dulcísima Madre del Cármen, ó puesta con profunda reverencia en casa ante una imágen de dicha soberana Señora, la persona que hiciere la novena se persignará, y avivando la fe de que Dios está presente, levantará el corazón á Su Divina Majestad y dirá la siguiente*

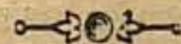
ORACION PREPARATORIA PARA TODOS

LOS DIAS

Dulcísimo Redentor Cristo Jesús, reunidos ante Tí y en nombre tuyo los hijos adoptivos de tu Santísima Madre, te pedimos dirijas, bendigas y santifiques los devotos obsequios que nos proponemos tributarla y que por tantos títulos la debemos. Confesamos que nuestras culpas nos hacen indignos del grandioso objeto de nuestra veneracion; más, fundados en tu infinita bondad, á la que nos pesa haber ofendido con indecible osadía y malhadada iusistencia, esperamos nos otorgues el más generoso perdon. A la humilde confesion de nuestros yerros, al vivo pesar de haberlos cometido, unimos el firme propósito de amarte y de servirte con fidelidad y justicia todos los dias de nuestra vida. A tal fin crea, Señor, en nosotros un corazon limpio, un corazon amante, un corazon agradecido á tus innumerables beneficios.

¡Oh María, Madre amabilísima del Carmelo! Vos que en las sublimidades de la gloria, Reina inmortal, á la derecha del

Rey eterno, ostentais el místico vestido con que os adornó la gracia realzado por la hermosa variedad de incomparables merecimientos, presentadnos, oh Señora, á vuestro divino Hijo, reconciliadnos con vuestro clementísimo Hijo; que sólo así vestiremos dignamente vuestra sagrada divisa y os serán gratos nuestros obsequios y alabanzas.



DIA I

MEDITACION

María simbolizada en una nube, é imitada por Elías y sus discípulos.

PUREZA

I

Aquel Dios que escogiera desde toda la eternidad á María para que en el tiempo fuese Madre dé su unigénito Verbo, entre las maravillas que obró para ensalza-

miento de la misma, no ocupa el ínfimo lugar la de anunciarla por medio de expresivos símbolos y patéticas figuras á los creyentes del Antiguo Testamento. De esta manera venia Dios preparando la glorificación de tan excelsa Criatura en la tierra por medio de un culto tan espléndido como universal. Entre prenuncios tan gloriosos merece especial atención el que tuvo lugar novecientos años antes de la era evangélica, en la montaña santa del Carmelo, mediante haber entendido por luz profética y bajo el símbolo de una nubecilla el gran profeta Elías, los futuros destinos de la Virgen Madre, y cuán acreedora habia de ser al amor y veneración de todos los redimidos. Elías y sus hijos desde entonces y en la forma que cabia, la honraron y veneraron; por lo que podemos decir de esta Madre de la divina Sabiduría lo que se lee en su sagrado Libro: *Aquellos á quienes se descubriera en vision, la amaron luego que la vieron y que descubrieron sus grandezas.* Y como entre tan soberanas excelencias columbrara tambien Elías las más eminentes virtudes, de ahí que se propusiera imitarlas y hacer que otros las imitaran. Entre muchas, la pureza virginal de Maria impulsó con el atractivo de

sus encantos al gran Profeta á cultivar tan bella virtud y proponerla á la imitación de sus discípulos, sembrando así de olorosos lirios el monte aquel en que exhalaron siempre celestial fragancia las bellas flores de todas las virtudes. A estos perfectos imitadores del inmortal Tesbita alude el gran mártir S. Metodio, cuando dirigiéndose á Maria, la dice enfáticamente: *El profeta Elias, oh sagrada Virgen, para honrar tu virginal pureza, cual si estuvieras presente la que tanto tardaste en nacer, se rodeó como de una corona de aromáticos lirios, de numerosos imitadores de su pura y fervorosisima vida.* Vé aquí, alma mia, los humildes principios de aquella Congregación santa, que en el Antiguo Testamento inició la serie de ilustres triunfadores de la malhadada concupiscencia que en el discurso de todos los siglos habia de imitar y por ende honrar con tan sublime culto á la Virgen de las vírgenes y Madre del Cordero immaculado. Diminuta fuentequilla, que cual la que viera el ilustre deudo de Ester, Mardoqueo, se transforma en manantial de luz de buen ejemplo y en rio caudaloso de merecimientos que desagua en el mar de los gozes inmarcesibles. ¡Oh

la más pura de las Vírgenes! hacedme percibir continuamente los puros aromas de vuestro místico Carmelo: ellos me edifican, y excitan en mi alma afectos saludables de pureza y castidad.

## II.

¿Qué dices, alma mia, al percibir ese olor suavísimo de Cristo y de su Madre, ese aroma del místico lirio Jesus y de la preciosa azucena Maria que exhala el privilegiado Carmelo, vergel amenísimo de la Virgen de las vírgenes? ¿No es verdad que tanta fragancia y hermosura te provocan dulcemente á gran limpieza de alma y de cuerpo? No desoigas, pues, alma mia, la dulce voz de tu inmaculada Madre, que, reflejando su pureza en Elías y sus seguidores, te invita al ejercicio de una virtud que trasforma al hombre en Angel y es más agradable á Dios que los más solemnes homenajes. Procura, con el ejercicio de la humildad, de la oracion y de la mortificacion, guardar diligente el depósito de la pureza conforme á tu estado. No olvides que este Escapulario, que tanto te honra, en lo humilde de su materia y de su forma

te predica la humildad, en su calidad de vestido de penitencia te exhorta á la cristiana mortificacion, y en la celsitud de su origen te dice á donde debes dirigir tus ruegos; virtudes necesarias á cual más para conservarte casto, entre los peligros á que está expuesta tu pureza. ¡Oh Madre castisima! ya que tanto me edificas con tus ejemplos y los de los hijos de tu espíritu, alcánzame auxilios oportunos en mi lucha contra la rebeldia de la carne, y haz que el santo Escapulario impregnado de los perfumes de tu pureza me sea coraza impenetrables á los tiros del tentador y á los atractivos del sensual deleite. Así sea.

## EJEMPLO.

Entre los innumerables milagros que la Purísima de las Vírgenes ha obrado en honor y defensa de la castidad, su virtud predilecta, no ocupa el último lugar el de haber sostenido admirablemente sobre las aguas por el largo espacio de hora y media á una doncella castisima llamada Lelia Viola, arrojada al mar desde un paraje no muy distante de Nápoles por un impúdico joven, á cuyas infames sollicitaciones resis-

tiera con noble y cristiano teson la ferviente devota de Maria del Carmelo. *Llama en alta voz*, la decia una radiante Señora vestida con el hábito carmelita, *llama en tu socorro á Andrés Cennemo*. Pasado el tiempo que se ha indicado acertó á pasar por aquel punto una lancha en que iba la persona que la Santísima Virgen llamara por su propio nombre, aunque absolutamente desconocida de Lelia. Asombrado Andrés Cennemo no sólo de ver se sostenia á flor de agua una persona que no sabia nadar, más tambien de oirse llamar con su propio nombre por una jóven á quien nunca habia visto, recogió á ésta en su barquilla y la puso en salvo. Voló la agraciada á la iglesia del Cármen Mayor de Nápoles á dar gracias á su purísima Bienhechora. En el coro de la indicada iglesia se representó, por obra de experto pincel, este portentoso hecho, y los cronistas de la Orden y otros muchísimos escritores lo refieren, no sin hacer oportunas reflexiones acerca de la excelencia de la pureza, tan recomendada y patrocinada por la Virgen sin mancilla.



ACTO DE CONTRICION PARA TODOS LOS DIAS



Dios mio y señor mio, postrado delante de vuestra majestad soberana, con todo mi ser, mi alma y mi corazon os adoro, alabo y glorifico. Creo firmemente en Vos, en Vos espero y os amo sobre todas las cosas por vuestra infinita bondad. Os doy, Señor, infinitas gracias por tantos beneficios como me habeis hecho: confieso, Dios mio, mi suma ingratitud, y me arrepiento de todas mis culpas: pésame, amor mio, de todo corazon de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, infinitamente digno de ser amado. Propongo firmemente la enmienda ayudado con vuestra gracia, la cual os suplico por vuestra Pasion sacrosanta, para que con alma pura y limpia alabe á Maria Santísima vuestra Madre y mi Señora y alcance por su intercesion lo que en esta novena pido, si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra y provecho de mi alma. Amen.



ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que nuevecientos años antes de nacer al mundo quisísteis escoger por especialmente vuestro al santo monte Carmelo, cuando en figura de una nube purísima, que el gran profeta de Dios San Elías vió levantarse del mar, símbolo expresivo de vuestra concepcion sin mancha y virginal pureza, fecundásteis con su lluvia toda la tierra: habiendo sido, ese tan temprano beneficio, fuerte aliciente para que el santo Profeta instituyese en veneracion vuestra á tan antigua y sagrada Religion. Ruégoos, Señora, me alcanceis de vuestro divino Hijo copiosas lluvias de auxilios, para que mi alma lleve abundantes frutos de virtudes y buenas obras, con que sirviéndole con perfeccion en esta vida, merezca gozarle en la eterna. Y al presente consiga lo que pido por vuestra intercesion en esta novena, que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.



Lo que sigue es para todos los dias

*Aqui se cantará ó rezará siete veces el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, y en cada uno de ellos se dirá una de las siguientes quartillas, á honra de los siete gozos de Nuestra Señora, para ganar las innumerables indulgencias concedidas por los Soberanos Pontifices y demás Prelados de la Iglesia.*

1.

Todos los que padecéis  
Venid al monte Carmelo,  
Y en todo lance consuelo  
En Maria encontraréis.

2.

De una nube en la vision  
Cuando á Elias se mostró,  
En el Carmelo fundó  
Su perpétua proteccion.

3.

Viviendo en carne mortal  
El Carmelo frecuentaba,

Y con sus monjes gastaba  
Un coloquio celestial.

4.

En prueba de lo que amó  
Al Carmelo y agregados,  
Los amorosos dictados  
De hijos y hermanos les dió.

5.

Regaló el Escapulario  
A su afecto San Simon,  
Que fuese en la Religion  
De gracias un relicario.

6.

Recelosa de la suerte  
Del carmelita y cofrade,  
Se les muestra en todo madre  
Y mayormente en la muerte.

7.

Como es á los del Carmelo,  
Aún muertos, en adyutorio,  
Si están en el purgatorio,  
Los alivia, y lleva al cielo.

*Luego se añadirán cinco Ave Marias al  
dulcísimo Nombre de Maria, con las jacu-  
latorias que siguen.*

Madre mia del Carmelo, seais siempre  
para mí *Maria*, llevándome de la mano en  
los caminos de esta vida. *Dios te salve,  
Maria....*

Amparo y gloria de vuestros hijos, cu-  
bridme con vuestro Escapulario, enseña y  
manto de proteccion. *Dios te salve....*

Reina poderosísima, no vea yo el fuego  
eterno, y sin fin habite en el Carmelo de  
la gloria. *Dios te salve....*

Inmaculada Señora, no os escondais á  
mis miradas en momento alguno, especial-  
mente en el trance de la muerte. *Dios te  
salve....*

Amabilísima protectora de los que vis-  
ten vuestro Escapulario, libradme de la  
cárcel del purgatorio. *Dios te salve....*

*Despues se pedirá con mucha fe y con-  
fianza aquella merced que se desea con-  
seguir, y en seguida se dirá el siguiente*

OFRECIMIENTO

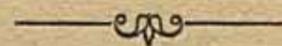
Oh Madre Santísima del Cármen, Maria Virgen, especial protectora de los que visten vuestro sagrado Escapulario, por lo que la Majestad divina os ha engrandecido, escogiéndoos por verdadera Madre suya, os suplico me alcanceis de vuestro querido Hijo, el perdon de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvacion de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aficciones, y lo que en esta novena especialmente pido, si conviene, para su mayor gloria y bien de mi alma. Volved, divina Señora y cariñosa Madre, hácia nosotros esos ojos de misericordia, para que asistidos de vuestras bondades en esta vida y en la hora de la muerte, logremos la dicha de daros las gracias por tantos beneficios, y bendeciros y alabaros con todos los Angeles y Santos por todos los siglos de los siglos. Amen.



LETANIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

*segun el Breviario de la*

SAGRADA ORDEN CARMELITANA (1)



Kyrie eleyson.  
 Christe eleyson.  
 Kyrie eleyson.  
 Christe, audinos.  
 Christe, exaudinos.  
 Pater de cœlis Deus, miserere nobis.  
 Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.  
 Spiritus Sancte Deus, miserere nobis.  
 Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.  
 Sancta Maria, ora pro nobis.  
 Sancta Dei Genitrix,  
 Sancta Virgo Virginum,  
 Mater Christi,  
 Mater Divinæ gratiæ,  
 Mater Purissima,  
 Mater Castissima,  
 Mater Inviolata,

ORA PRO NOBIS

(1) La Letania se puede suprimir, pero será mejor recitarla para ganar los doscientos dias de indulgencia concedidos por Sixto V á instancia del reverendísimo Padre Prior General del Cármen.

Mater Intemerata,  
 Mater Immaculata,  
 Mater Amabilis,  
 Mater Admirabilis,  
 Mater Creatoris,  
 Mater Salvatoris,  
 Mater decor Carmeli,  
 Virgo Prudentissima,  
 Virgo Veneranda,  
 Virgo Prædicanda,  
 Virgo Potens,  
 Virgo Clemens,  
 Virgo Fidelis,  
 Virgo Flos Carmeli,  
 Speculum Jstitiæ,  
 Sedes Sapientiæ,  
 Causa nostræ lætitiæ,  
 Vas Spirituale,  
 Vas Honorabile,  
 Vas insigne devotionis,  
 Rosa Mystica,  
 Turris Davidica,  
 Turris Eburnea,  
 Domus Aurea,  
 Fœderis Arca,  
 Janua Cœli,  
 Stella Matutina,  
 Salus Infirmorum,  
 Refugium Peccatorum,

ORA PRO NOBIS

Consolatrix Afflictorum,  
 Auxilium Christianorum,  
 Patrona Carmelitarum,  
 Regina Angelorum,  
 Regina Patriarcharum,  
 Regina Prophetarum,  
 Regina Apostolorum,  
 Regina Martyrum,  
 Regina Confessorum,  
 Regina Virginum,  
 Regina Sanctorum omnium,  
 Regina Sanctissimi Rosarii,  
 Spes omnium Carmelitarum,

ORA PRO NOBIS

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Y se terminará con la siguiente

*Aña. Flos Carmeli, vitis florifera, splendor cœli, Virgo puerpera, singularis. Mater mitis, sed viri nescia Carmelitis da privilegia Stella maris.*

*ŷ. Sancta Maria, Mater Christi, audi rogantes servulus.*

*Ŕ. Et impetratam nobis cœlitus tu defer indulgentium.*

OREMUS

*Deus, qui beatissimæ semper Virginis, et Genitricis tuæ Mariæ singulari titulo Carmeli Ordinem decorasti; concede propitius, ut cujus commemorationem celebramus, ejus muniti præsiidiis, ad gaudia sempiterna pervenire mereamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.*

Finalmente podrán cantarse unos de los Gozos que se hallarán al fin de este librito.



DIA II

*Oracion preparatoria, pág. 8.*

MEDITACION

**M**aria visita y amaestra à los Carmelitas

FE

I.

Una tradicion venerable que se remonta á los albores del Evangelio, atestiguada por venerandos monumentos, reconocida y confirmada por la Iglesia, nos

asegura haber resonado en el Carmelo y al oido de sus piadosos moradores el autorizado acento de la Reina de los Apóstoles y Maestra de los Evangelistas, cuando aún vivia en carne mortal sobre la tierra. ¡Oh! sí, dilo Orden sagrado del Cármen entre transportes de regocijo, con las sublimes palabras del Profeta Rey: *Mis oidos percibieron, mis padres me noticiaron la obra que verificó Maria en medio de ellos y en los años antiguos.* Hé ahí la obra maestra de misericordia que la dulce Madre del Carmelo ha llevado á cabo á favor de esta su privilegiada familia, conduciéndola á las regiones de la fe, para que tenga siempre fijas sus miradas en Jesucristo, autor y consumidor de ella, y se atenga á tan divino original. Sí, alma mia, la Madre de Aquel *por quien tenemos la fe*, al pisar las cumbres de su amado Carmelo, derramó, mejor que el hijo de Sirach, *sabiduria de su corazon*, haciéndosela beber á raudales á sus predilectos elianos, entre las más singulares muestras de cariño y de ternura. Y las huellas que imprimiera Maria en aquellas floridas soledades fueron, podemos decir con el Eclesiástico, focos esplendentes de luz divina, tras de la cual siguieron innu-

merables héroes los senderos de la virtud hasta llegar á la region de la luz indeficiente. ¡Oh, qué admirable es la obra de la fe, que ha verificado sobre el Carmelo la Madre bondadosa del Salvador! En todo tiempo, á partir de la era evangélica, por obra é intercesion de Maria, la fe se ha ostentado en el Carmelo de una manera la más gloriosa. Ejércitos de apóstoles armados de la espada de dos hilos, que es la palabra de Dios, han bajado del Monte santo, testigo del cielo de Elias, para aterrizar y destruir al gentilismo y á la herejía, y ensanchar las fronteras del reino de Jesucristo. Mártires invictos, cuyo número solo podrá conocer el que logre contar el de los astros, han teñido de purpúreo color sus blancas vestiduras sellando con su sangre las verdades de la fe. Héroes de toda edad, sexo y condicion, que por millares se cuentan, con el continuo ejercicio de las más austeras virtudes han completado la obra de la fe, que iniciara Maria con su luminoso magisterio. ¡Oh! gracias te doy, divina Madre, porque haciéndome admirar la obra de la fe, que has realizado en tu Carmelo, me llamas y me conduces á su divino autor Cristo Jesus.

II.

No extrañes, alma mia, que la fe, cuyas vívidas luces difundiera Maria en el Carmelo, haya edificado á la santa Iglesia con el ejemplo de las más eminentes virtudes; al opuesto de la sabiduria de la carne, gérmen fatal del más repugnante libertinaje; pues la victoria que vence al mundo es, segun sentencia del Apóstol, nuestra fe. ¿Qué te dicen, alma mia, esa heroica pureza, ese afectivo y efectivo desprendimiento de los bienes terrenos, esa rendida obediencia, muerte del amor propio, que cual consecuencias derivadas de la fe han difundido por toda la tierra el buen olor de Cristo, mejor que los effluvios de mil olorosas plantas embalsaman en ancha zona el ambiente del Carmelo de Palestina? Cualquiera que sea tu estado, ¿no te sientes movida á imitar en lo posible las virtudes de tantos Santos, los ejemplos de tantos justos? Fija tu mirada en el Santo Escapulario, que adorna tu pecho, y recuerda que para avivar tu fe, lo trajo tu divina Madre, no ya de los *lejanos confines de la tierra, sino de lo alto de su gloria*, para que allá se dirijan tus pen-

samientos y tus deseos. Sí, el celestial origen de tan admirable vestidura debe excitarte á vivir la vida del justo, que *de fe vive*, ejercitándote en las buenas obras que brotan de la misma fe y preparan los gozos de la eterna vision. ¡Oh dulce Madre del Carmelo! alcanzadme de vuestro divino Hijo una fe viva y práctica, y libradme de todo error. Amen.

EJEMPLO.

Estaba en 1640, al servicio de D. Fernando, ilustre baron de Buch, teniente coronel en el ejército de Baviera, un infeliz luterano que habia pactado con el demonio entregarle su alma, con tal que éste le facilitara los medios de satisfacer sus pasiones. Hallándose un dia con su noble señora la Baronesa de Buch, tambien luterana, en casa del no menos noble Felipe Carlos, baron de Walden, fervorósimo católico, le sobrecogió una tristeza mortal, y tras de ella una especie de frenesí, motivado, segun decia, por el temor de su eterna condenacion, pues el padre de la mentira le habia dado á entender iba á llevárselo en cuerpo y alma al infierno. De repente, y á vista de muchas

personas, el infeliz hereje es levantado por invisible fnerza á considerable altura, y dejado caer con tan mala suerte, que el cuerpo, horribilmente magullado, se le puso negro como el carbon. Acude el piadoso Baron de Walden, y quitándose el santo Escapulario, que colgaba de su cuello, lo pone en contacto con el cuerpo casi exánime de su desdichado huésped. ¡Oh virtud del vestido celestial de Maria! al punto vuelve en sí el caido, desaparece el negro tinte que lo cubria, entrega el infernal documento que atestiguaba su pacto con el enemigo de su eterna salvacion, y dice á voces quiere abjurar sus errores, como efectivamente lo hace. A su ejemplo los abjura tambien la Baronesa de Buch, viviendo ambos como fervientes católicos hasta el fin de sus dias.

Este prodigioso hecho, contado por numerosos testigos de toda excepcion y referido por los cronistas de la Orden del Cármen, es una de las tantas luminosas manifestaciones del cielo con que Maria atrae las almas á la verdadera fe, continuando en el discurso de los siglos la obra de salvacion que en los dias de su mortal carrera inició en el Carmelo.

*Acto de contricion, pág. 15.*

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que por vuestro singular amor verdaderamente de madre quisísteis, viviendo en esta vida mortal, santificar el monte Carmelo pisando sus cumbres y haciendo que con el fecundo riego de vuestro familiar trato, dulces coloquios y celestial doctrina, como maestra que fuisteis de tantos venerables varones y herederos del espíritu de San Elías, diese la Religion del Cármen al cielo más Santos que estrellas tiene el firmamento. Ruégoos, Señora, me asistais con especialidad, alcanzándome de vuestro bendito Hijo luz para conocer su bonbad, y amarle; conocer mis culpas, y llorarlas; y que mi trato y conversacion sea siempre para su mayor honra y gloria y edificacion de mis prójimos. Y al presente consiga lo que en esta novena le pido especialmente por vuestra intercesion; que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el dia I, pág. 17.*



DIA III

*Oracion preparatoria, pág. 8.*

MEDITACION

¶ Maria venerada en el primer Templo dedicado á Ella.

PIEDAD

I.

El oráculo de la Madre del Salvador, referente á los homenajes y alabanzas que habian de tributarla en el dilatado espacio de los siglos las humanas generaciones, no tardó mucho en cumplirse. A porfía los hijos de la naciente Iglesia y con afecto particular, cual ella misma dice, los discípulos del grande Elías, ofrecen á la Madre de Dios las más señaladas muestras de amor y veneracion. A poco de la Ascension del Señor y á corta distancia de la venerable gruta denominada *Escuela de los Profetas*, surge un sacro edificio destinado á la oracion y á la piedad, y que

una tradicion veneranda reconocida por la Iglesia nos asegura ser el primer templo dedicado á Dios en honor de su Madre immaculada. Sí, en la cumbre del insigne monte consagrado por la piedad de los primitivos Padres del Carmelo, cual lo llama el Beato Bautista Mantuano, ves, alma mia, al fervor cristiano siguiendo con paso acelerado los árduos senderos de la virtud, que la hacen más fáciles y transitables los encantadores ejemplos de Maria. Sobre aquel venerable Santuario fijó, viadora todavia, la divina Madre su dulce mirada, y encerró en él las afecciones de su tierno Corazon, con el designio de proteger á quien la implora, y llevarlo á Dios con el aliciente de sus favores. Tal ha sido desde la aurora del Carmelo cristiano, la norma que ha seguido su Patrona inmortal. En los santuarios que ha confiado á la custodia de sus piadosos elianos, tales como los muy insignes de Nazaret, de Jerusalem y de la montaña de Judá, y en otros innumerables que para culto de sus milagrosas imágenes les ha mandado levantar, ha hecho ostension esplendente de su misericordia para con ellos. Sí, en medio de estos templos consagrados á la gloria de Maria, y por mediacion de esta

divina Madre han recibido á menudo los Carmelitas la misericordia de Dios. En ellos su amorosa Protectora y Maestra les ha recreado mil veces con dulces visiones y frecuentes apariciones, les ha inspirado aquellas prácticas piadosas que, como la devocion á su castísimo esposo San José y á sus gloriosos padres San Joaquin y Santa Ana, han sido despues y por obra especialmente de los Carmelitas, el consuelo y la esperanza de los cristianos. Ves aquí, alma mia, como la Reina de los Santos ha hecho de su Carmelo un vergel delicioso de virtudes, y de los templos consagrados á su culto otros tantos manantiales de piedad y devocion. Bebe, alma mia, de estos raudales que brotan del Corazon de tu Madre: *Vaso insigne de la más ferviente devocion.*

## II.

Los verdaderos adoradores de Dios son los que le *adoran en espíritu y en verdad*, es decir, los que dan cuerpo á los internos afectos de sumision y reverencia, mediante aquellas prácticas exteriores que la Religion inspira y consagra. Ya que tú, oh

devoto de Maria del Carmelo, no eres de aquellos que, so pretexto de espiritualizar más y más á la piedad, han incurrido en el absurdo de exonerar al hombre exterior del deber de adorar á Aquel á quien debe la totalidad de su sér y existencia; ¿eres, empero, tan devoto por la sinceridad de tus sentimientos, como lo pareces exteriormente por tus patentes homenajes? Pon la mano sobre tu corazon, y no te mientas á tí propio. Examina si tus intenciones y miras siguen la misma ruta que imprimes á tus externas devociones. ¿Amas á Dios como ante El te postras? ¿Dónde está tu mente cuando tus labios formulan la plegaria? ¡Ah, reflexiona en este punto de capital importancia! Corrige decididamente las desatenciones é irreverencias de la rutina. Adora á Dios con el alma y con el cuerpo, y sobre el cimiento inalterable del amor divino, bien así como hacendosa abeja, procura reunir en la colmena de la devocion las místicas flores de que Maria ha cubierto su delicioso Carmelo. Estas flores, bien lo sabes, son entre otras devociones y prácticas santas, las de un culto todo especial y continuo á tu Madre amorosísima, culto fundado en la imitacion de sus ejemplos, que á fuer de

hijo suyo y adornado con su celestial divisa te cumple por especial manera imitar. De Vos espero, Virgen piadosísima, la gracia de imitar vuestros ejemplos, ya que de Vos he recibido las más altas lecciones de devocion y piedad. Recuérdeme siempre vuestro santo Escapulario los deberes que me incumben, y séame estímulo á la verdadera devocion.

EJEMPLO.

En 23 de Noviembre de 1655 en Aistri-court, poblacion de Bélgica, nació, mejor se diria apareció entre los vivos, el cadáver de un niño, hijo de los consortes Francisco Boucher y Micaela Pellet, singulares devotos de la Santísima Virgen del Cármen. Llenos de confianza y sin hacer caso de los que pretendian disuadirles de ello, mandaron llevar el cuerpecito exánime á la iglesia, y colocarlo ante la venerada imágen de la Madre del Carmelo. Esperaban un gran favor que no se les concedió aquel día; mas la mañana siguiente fué llevado otra vez el cadáver á la iglesia y cubierto con el santo Escapulario. Se mandó cantar una Misa, y al

llegar el sacerdote á las palabras del Prefacio: *Rogámoste, Señor, que dispongas sean admitidas nuestras voces de alabanza entre las de las celestiales jerarquias*, aparecieron en el yerto cuerpo evidentes señales de vida, las cuales desaparecieron al ser colocado el niño junto á la lumbre, y reaparecieron apenas se le hubo devuelto á la capilla de la Virgen. Desde entonces fueron acentuándose el movimiento y demás funciones vitales, hasta que, pasados algunos dias, pudo serle administrado á la feliz criatura el sacramento de la Regeneracion, único objeto de los votos y aspiraciones de sus piadosos padres. El alma del parvulito voló al cielo á los tres dias de haber sido regenerada. Los doctores y profesores de medicina y cirujía de la Universidad de Douvai declararon ante la Autoridad eclesiástica exceder aquel caso las fuerzas de la naturaleza, pues se trataba de una verdadera resurreccion. La facultad de Teología declaró el hecho absolutamente sobrenatural, y el Vicario general, Sede vacante, de la diócesis de Arras, previas las formalidades canónicas, lo autentizó y mandó publicar como verdadero milagro, obrado por la intercesion de la Santísima Virgen del

Cármén. Así premió Esta la acendrada piedad de Francisco y Micaela alcanzándoles para su hijo la misericordia de Dios en medio de su santo templo. En una ú otra forma la recibiremos tambien nosotros si asistimos al sagrado templo con recogimiento y fervor; uniendo el afecto más acendrado y la más ilimitada confianza á los externos homenajes que dedicamos á Maria.

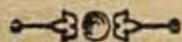
*Acto de contricion, pág. 15.*

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Oh Virgen del Cármén, Maria Santísima, que os dignásteis admitir piadosa con singular amor el obsequio de los Carmelitas, que entre todos los mortales fueron los primeros que os edificaron templo y altar allá en el monte Carmelo, donde concurrían devotos y fervorosos á daros culto y alabanzas; heredando felizmente sus venerables sucesores el adelantarse siempre en pregonar y defender vuestras soberanas excelencias. Ruégoos, Señora, me alcanceis que sea mi alma templo vivo de Dios, adornado de virtudes, donde Su Majestad habite siempre por gracia, sin que

jamás le ocupen los afectos desordenados de lo temporal y terreno. Y al presente consiga lo que en esta novena especialmente le pido por vuestra intercesion; que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el día I, pág. 17.*



## DIA IV

*Oracion preparatoria, pág. 8.*

### MEDITACION

**M**aria ennoblece á los Carmelitas con el título de hijos y hermanos suyos.

### INVOCACION FERVIENTE DE SU DULCE NOMBRE

#### I

Uno de los más notables rasgos de maternal amor con que la serenísima Reina de los cielos ha honrado á su amado Instituto del Carmelo, es el título sin par glorioso que Ella misma le impuso y en el

que se dignó incluir su propio augusto nombre. Sí, con el título excelso de Orden de Maria es conocida en la Iglesia la sagrada familia del Carmelo, siendo, decir pudiéramos, como la invocacion perpétua del nombre dulcísimo de la Madre de Dios y una cierta garantia de la continuidad de su patrocinio.

Estrella que en el mar proceloso de la tribulacion guia al puerto de la esperanza y del consuelo, iris que cerniéndose sobre un diluvio de vicios y calamidades anuncia la paz á los abatidos mortales, torre inexpugnable de espiritual defensa llaman los Santos Padres al nombre amabilísimo de la Virgen; llegando á decir uno de ellos que á veces se consigue más pronto el auxilio celestial por la invocacion del nombre de Maria, que por la del nombre de su divino Hijo Jesus; tanta es la honra que Dios tributa á su Madre. Y si faltaran ejemplos de la virtud que Dios ha vinculado al nombre de la Reina celestial te los ofrecería, alma mia, para edificarte y excitar tu confianza el Sagrado Instituto del Carmelo. Durante once siglos de casi continua persecucion en que, ora la segur de Roma pagana, ora la lanza del bárbaro persa ó el alfange del feroz islamita derra-

maran á torrentes la sangre de los Carmelitas; entre los odios de que les hicieran objeto los sectarios del error y la fria indiferencia y desamor con que á veces se vieron tratados por parte de los mismos fieles, la Madre inmortal del Carmelo, áun á fuerza de estupendos milagros, ha defendido el nombre, el honor y la vida de su predilecto Instituto. Bien lo revelan las tiernas palabras que Maria puso en boca de una inerte Imágen suya, cuando al inclinarse ante Ella los hijos del Carmelo, cual si estuviera animada, les devuelve el saludo mientras dice y repite: *Estos son mis hermanos; el que viere á uno de éstos, verá á uno de mis hermanos.* Así da Maria palabra elocuente á las mismas piedras para sellar la boca á los que hablan la iniquidad negando al Carmelo su timbre más glorioso. Así manifiesta Dios á la faz de un gran pueblo, para que lo entiendan todos los pueblos, que es ilimitado el poder de Aquella cuyo nombre, bien así como el nombre divino, es admirable en toda la tierra y se eleva su grandeza hasta los cielos. ¡Oh Reina y Señora del Carmelo! que con cariño sin igual te llamas y declaras hermana nuestra: haz que nuestra vida y costumbres sean dig-

nas y se ajusten al alto honor que nos dispensas.

## II.

Dulce cosa es, puedes decir, alma mia, con San Gregorio Nacianzeno, el que yo sea en realidad hija de Maria, ya que con tan dulce nombre me llaman. Gloríate en buen hora de un título que tanto te enaltece, mas no olvides el deber que te impone de asemejarte en lo posible á tu Madre celestial. Ojalá se verifique en tí lo que con referencia á los verdaderos devotos de Maria decia á esta gran Señora San German de Constantinopla: ¡Oh Maria! así como el respirar es señal de vida, así la invocacion de tu nombre que á todas horas resuena en la boca de tus fieles siervos es ó señal de vivir ya en la divina gracia, ó de que pronto vendrá la vida; pues este poderoso nombre tiene la virtud de alcanzar el auxilio y la vida al que le invocare devotamente. Examinemos, ¡oh devotos de la Virgen del Carmelo! si la invocacion frecuente de su amabilísimo nombre es en nosotros indicio de vivir en gracia de Dios, y si desventuradamente no fuere así, invoquemos entre sollozos y

gemidos de sincera penitencia este nombre de salud, de esperanza y de vida. Si como dice el sabio Idiota, el nombre santísimo de Maria tiene virtud para ablandar el corazón más empedernido, ¿cuál no será nuestra desgracia si, en medio de nuestro continuo invocar á Maria, nos obstinamos en resistir á su virtud santificadora?

Sólo entonces, oh Madre mia, seremos dignos del nombre con que nos honrais, cuando este nombre melífero, que acompaña al de nuestro origen, sea en nosotros indicio de vida espiritual. Entonces te invocaremos, y tú nos oirás y nos protegerás, porque en realidad de verdad habremos conocido tu nombre y lo habremos honrado en nosotros mismos con la santidad de nuestras costumbres. Hermanos tuyos nos llamaste por inefable dignación, vasallos tuyos nos confesamos por el deber que nos incumbe de servirte como á Madre de nuestro Dios: auméntese infinitamente el número de corazones que te amen y de lenguas que te bendigan, y la generación actual y las generaciones por venir vean rendidas á tu servicio y ocupadas en tus alabanzas á los que hoy son tus enemigos y blasfeman tu nombre santo.

#### EJEMPLO

Un criado del noble polaco Adauto Konarcevuski acompañaba á éste en un viaje que hizo, en 1619, de Varsovia á Czentoschan, con objeto de cumplir un voto. Con los vaivenes del carruaje cayóse el sirviente del asiento, yendo á parar debajo de las ruedas del pesado vehículo, que le fracturaron ambas piernas, y le quebrantaron el cuerpo de tan terrible manera que la sangre manaba á raudales. A poco rato perdió todo movimiento, por manera que el amo, ateniéndose al parecer de varias personas que se hallaban en el sitio del siniestro, trataba de dar sepultura al supuesto cadáver. En buen hora se acordó Adauto de varios notables beneficios que años atrás habia recibido de la Santísima Virgen por medio del sagrado Escapulario. Se lo quita del cuello y lo coloca en el de su moribundo sirviente. Este vuelve en sí al momento, y pronuncia los dulcísimos nombres del Salvador y de su divina Madre. Sabido es que el nombre de Maria, que del de Jesus recibe su virtud, es signo evidente de la eficacia de

la mediacion de Aquella que jamás ruega en valde. Lo mismo fué pronunciar dichos sacratísimos nombres el que fuera víctima de tan duro percance, que levantarse absolutamente sano y sin que apareciera en su cuerpo el menor vestigio de la desgracia. La Comunidad del Carmen de Lublin recibió y archivó el solemne testimonio que depusieron los testigos presenciales de tan milagroso hecho, el cual obtuvo la mayor publicidad; lo registran los Anales del Carmen descalzo de la Congregacion de Italia, y lo refieren muchos y graves autores.

*Acto de contricion, pág. 15.*

#### ORACION PROPIA DE ESTE DIA

Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que para mostrar vuestro especialísimo amor á los Carmelitas, les honrásteis con el dulce nombre de hijos y hermanos vuestros, y tomando á pechos por propia á esta Religion, lo disteis á conocer con estupendos milagros; alentando así con este singular favor su confianza para buscar en Vos, como amorosa Madre, el consuelo y amparo de todas sus necesidades

y aficciones y empeñándoles en procurar imitar vuestras excelentes virtudes. Ruégoos, Señora, me miréis como amorosa Madre; me alcancéis os imite yo de modo que dignamente goce el nombre de hijo vuestro; que mi nombre sea escrito en el libro de la predestinacion con los de los hijos de Dios y hermanos de mi Señor Jesucristo. Y al presente consiga lo que en esta novena especialmente le pido por vuestra intercesion; que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el dia I, pág. 17.*



## DIA V

*Oracion preparatoria, pág. 8.*

### MEDITACION

**M**aria, defensora celosísima del Carmelo.

**Eficacia de la Oracion.**

#### I

La nueva Eva regeneradora y Madre verdadera de los vivientes, Maria, ha ma-

nifestado prácticamente en su Carmelo lo que, tomado del libro sagrado de los Proverbios, la hace decir la santa Iglesia: *El que me hallare hallará la vida*. Nacido el Instituto carmelita del seno purísimo de la caridad de Maria, nutrido con el néctar abundoso de sus misericordias, como complacidos afirman varios Romanos Pontífices, en vano se han conjurado para su total exterminio sus enemigos, ora solapados, ora manifiestos. Bien lo patentiza el hecho trascendental que, como el de la entrega del santo Escapulario, ha dado grato motivo á las solemnidades que en estos dias consagra el Carmelo á su dulcísima Protectora. Mientras en torno del Trono apostólico, apellidan muerte y exterminio para el Carmelo sus mal aconsejados adversarios, la Reina del amor y de la vida se deja ver rodeada de celestiales destellos al Papa Honorio III, y, *Acoge, le dice. acoge benigno en los brazos de tu caridad al Instituto del Carmelo y á cada uno de sus individuos, que esto quiero yo como Dios lo quiere; cúmplanse tan soberanas dispossciones sin desaliento y sin demora. Verás muertos, añade la Virgen, esta misma noche, en castigo de sus alevosos conatos, los dos más temerarios hos-*

*tigadores de mi devota Religion: todo lo cual se cumple á tenor de la prediccion de Maria.*

Reconoce, alma mia, en tan portentoso hecho la virtud y eficacia de la santa oracion. Adiestrados en su saludable ejercicio los hijos del insigne Elías, quien, no obstante ser como nosotros hombre mortal y pasible, oró una vez y otra vez, y el cielo envió á la tierra el rocío de sus favores, los carmelitas oran humilde é incesantemente invocando la siempre eficaz mediacion de Maria, y esta Madre de misericordia obtiene el más feliz despacho á sus fervientes y reiteradas súplicas. Ester graciosísima de la nueva ley, perora la causa de su pueblo ante el Rey inmortal de los siglos, no solo para que ésta su mística grey tenga vida, sino tambien para que la tenga con abundancia.

¡Oh vida, dulzura y esperanza del Carmelo! que me habéis hecho ver en este rasgo maestro de vuestro amor cuanto cabe esperar de Vos, y cuan eficaz sea la plegaria á que Vos os dignais unir la vuestra; enseñadme, Madre mia, á orar, y haced vuestros, mis ruegos ante el acatamiento del Altísimo.

II

No siempre se atenderá exteriormente á nuestra existencia, aunque en verdad llevamos permanentemente en nosotros mismos un germen de destrucción y de muerte. Tu vida, alma mia, tu verdadera vida, la vida de la gracia, ve ahí lo que te cumple defender, conservar y robustecer á toda costa: sin embargo, tus fuerzas son efímeras, grande tu inclinación al mal, perversos los ejemplos de los mundanos, frecuentes los asaltos del tentador. ¿Podrás, pues, prescindir en tan apremiantes circunstancias de la celestial intervencion? ¿No es verdad que necesitas de un poder superior que te defienda, te ilumine, te enderece por la senda de la virtud? La oracion, alma mia, la oracion, que penetra los cielos y abre sus infinitos tesoros y hace dulce violencia al corazón de Dios y atrae sus misericordias, ve ahí el grande inefable medio por el cual te ha de ser dado conseguir vigor para tus abatidas fuerzas, luz para evitar todo peligro, valor en tus inevitables luchas, seguridad en tu camino hasta alcanzar la eternidad. Sea

tu oracion humilde, confiada y perseverante. Arranque tu plegaria de la viveza de tu fe y de la sinceridad de tus afectos. Jamás olvides encaminar tu oracion por el seguro conducto de Maria, cuyos ruegos, dice San German, están revestidos de maternal autoridad y Dios no puede dejar de oírlos, porque siendo Hijo suyo, se digna obedecerla en todo, como á la más tierna y más pura de las madres.

Levantaos, pues, oh Madre mia, y para gloria de vuestro nombre corred presurosa á socorrerme, cuando confiado lo invoque en las desventuras de la vida. Haced que este vuestro nombre que tanto ha ensalzado Dios á la faz de todos los pueblos, se dé á conocer á vuestro pueblo místico del Carmelo, cual imán poderoso que atraiga hácia él las divinas bendiciones. Así sea.

EJEMPLO

La maternal solicitud con que Maria ha defendido siempre el Instituto que lleva su nombre y á los hijos del mismo, lo evidencia el siguiente hecho, que dió motivo á la fundacion del Convento del Cármen de Tolosa de Francia, y lo refieren varios

ilustres escritores de aquella época. Había extramuros de la predicha ciudad una huerta, en uno de cuyos árboles apareció una preciosa imagen de la Santísima Virgen, la cual huía de las manos del judío Samuel Grossy, propietario de la finca, cuantas veces subía éste al árbol para apoderarse de la estatua. Asombrado Samuel Grossy ante tan singular fenómeno, consulta el caso á varios sacerdotes, y como éstos le dieran á entender ser muy probable que la Santísima Virgen quisiera tener allá un templo, cedió la huerta á los Carmelitas venidos providencialmente á Tolosa, y que carecian de convento. Los religiosos edificaron un oratorio, y se instalaron junto á él en improvisado domicilio. El prefecto de la ciudad llevó muy á mal la ereccion del pequeño Santuario y precaria instalacion de los religiosos, á quienes intimó repetidas veces que abandonar el sagrado local, á lo que se negaron en uso de su derecho los Carmelitas. El iracundo gobernador mandó cerrar exteriormente las puertas del pequeño convento, y puso centinelas junto á las mismas, con objeto, segun decia, de rendir por hambre á los sitiados. En tan penoso conflicto los subordinados de Simon Stock,

quien se hallaba á la sazón á gran distancia de Tolosa, reciben la milagrosa visita de su santo Padre, al par que la exhortacion que recen la preciosa antífona compuesta por el mismo, que empieza con las tiernas palabras: *Dios te salve, oh Maria, estrella de la mañana*. Rézanla fervientemente los buenos religiosos, y al llegar á las palabras: *Consuélanos piadosa en la cárcel en que estamos*, se abren sobrenaturalmente las puertas, se retiran los centinelas, y quedan los religiosos en completa libertad. Al gobernador, en castigo de su incalificable conducta, se le salieron los ojos de sus órbitas, quedando colgando de los nervios de la manera más repugnante. Arrepentido, pidió perdon al cielo y á los Religiosos, quienes á guisa de fervorosa rogativa por la salud del que fuera su enemigo, cantaron la *Salve Regina*, y á las palabras *vuelve, Señora, hácia nosotros estos tus ojos de misericordia*, los del gobernador se le volvieron á colocar en las órbitas, quedando tan completamente sano como agradecido á su celestial Bienhechora. Junto á la sagrada Imágen escogió para siempre su domicilio, entrando religioso en aquel convento, cuya obra terminó con el producto de su patri-

monio, y vivió en él con mucha edificación. A Samuel Grossy le pagó Maria su generosidad alcanzándole la conversion al Catolicismo.

Hé aquí uno de los muchos portentos que ha obrado la Madre del Carmelo en defensa de su Instituto, y que es al propio tiempo luminosa prueba de la eficacia de la oracion que se encamina á Dios por el seguro conducto de la intercesion de su divina Madre.

*Acto de contricion, pág. 15.*

#### ORACION PROPIA DE ESTE DIA

Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que para defender á los Carmelitas vuestros hijos, siempre habeis sido como escudo y torre inexpugnable, especialmente cuando intentaban sus émulos extinguir su sagrada Religion; y Vos mostrando el singular amor con que siempre los amparais, mandásteis al Sumo Pontífice Honorio III los recibiese benignamente y confirmase su Instituto, dando por señal de que esta era vuestra voluntad y la de vuestro hijo Jesus, la repentina muerte con que castigó á dos que especialmente lo

contradecian. Ruégoos, Señora, me defendais de todos mis enemigos de alma y cuerpo, para que con paz y quietud me empiece siempre fervoroso en el servicio de Dios y vuestro. Y al presente consiga lo que en este novena especialmente le pido por vuestra intercesion, que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el dia I, pág. 17.*



## DIA VI

*Oracion preparatoria, pág. 8.*

### MEDITACION

¶ Maria ensalza á sus humildes carmelitas con la preciosa dádiva de su santo Escapulario.

### HUMILDAD

#### I.

Hora es ya, alma mia, de que fijes tu atencion en la honorífica celestial vestidura que para ensalzamiento de la humil-

dad trajo al Carmelo la más humilde y más elevada de las criaturas. No lo dudeis almas devotas de Maria, premio es de la más profunda humildad la sublime dádiva del Santo Escapulario. Para convencerse de ello basta observar en qué circunstancias lo diera Maria y á qué fines lo destinara.

So pretexto de que introducian novedades los hijos del antiquísimo Instituto eliano, son hechos blanco de envenenadas sátiras hasta por la forma y color de sus vestidos. Mas, la hacendosa Madre de la familia carmelitana, la mujer magnánima y diligente más que la que elogia Salomon en los Proverbios, emplea la destreza de sus manos, no ya en labrar preciosa vestidura ú ostentoso cíngulo, sinó un Escapulario como el que visten los Carmelitas, vinculando la grandeza de los cielos á lo que el mundo llamara abyecto y despreciable. Este mismo hábito de tu Orden, dijo Maria al General del Carmelo San Simon, será de hoy más la enseña de mis predilectos, emblema de mi amor de Madre y de Hermana, y sello de una alianza que con vosotros celebro y por la que me comprometo á defenderos en los peligros de la vida y en el extremo trance de la

muerte. *Proteccion á más de la gloria*, cual diria Isaías, porque Maria quiere que á la humildad corresponda la gloria, y á la persecucion la defensa y la vida.

Mira, alma mia, verificada en el Carmelo la admirable prediccion de tu Salvador: *El que se humilla será ensalzado*. Y ya habia dicho el Espíritu Santo en el Eclesiástico: *La oracion del que se humilla traspasará las nubes; y no reposará hasta que llegue, ni se retirará hasta que el Altísimo le mire*. Simon Stock y sus Carmelitas se humillan bajo la poderosa mano de Dios, y Dios por medio de su Santísima Madre, les visita y les consuela. Aquella tan tierna, tan sencilla plegaria que en lo profundo de su amargura pronuncia Simon Stock sube en olor de suavidad hasta el trono de Maria, y esta Reina piadosísima convierte en blason inmortal lo que el mundo creyera poco menos que padron de ignominia. Bendita seais, oh Madre mia, porque en este glorioso don del santo Escapulario me enseñais á buscar la verdadera grandeza por los caminos de la humildad.

---

II.

El Escapulario de Maria, mejor que aquella vestidura sacerdotal de que nos habla el libro del Eclesiástico, ha dado gloria de santidad y verdadera grandeza espiritual para ensalzamiento de la santa Iglesia y honra de la Orden carmelitana. Lohan ostentado sobre sus pechos insignes Pontífices y poderosos Monarcas y caudillos invictos y sapientísimos doctores y sobre todo una pléyade de Santos, que con el olor místico del vergel de Maria, que es la virtud más acrisolada, han embalsamado el ambiente de la Iglesia católica. Ahora bien, alma mia, sobre estar tú obligada á ser santa, como es santo tu Padre que en los cielos mora, ¿no te sientes además atraída por el delicioso aroma que exhala el vestido de santidad, el santo Escapulario? En pos de la Reina del cielo, innumerables almas, verdaderamente grandes, han ido á recrear al Rey de la gloria con la deleitable fragancia del incienso de la piedad, de la mirra de la mortificación, del mérito de todas las virtudes. Recuerda, empero, alma mia, que

estas virtudes, esta santidad, bien así como la mole de un esbelto y sólido edificio, tienen su cimiento profundo y su base sólida é inconcusa. Y nadie puede poner otro cimiento que el que está ya puesto, que es Cristo Jesus, humilde y humillado; Cristo Jesus que te enseña con el ejemplo lo que de palabra te enseñara: *Aprende de Mi que soy manso y humilde de corazon.* Sé, pues, humilde á los ojos de Dios, reconociendo que á El debes todo lo bueno que haya en tí; sé humilde á tus propios ojos, considerando la nada de tu origen y los desaciertos de tu vida; sé humilde á los ojos de los hombres, reputándote indigna de la compañía de los buenos y sola acreedora al suplicio de los malos.

¡Oh, la más humilde de las criaturas, Madre y Maestra mia dulcísima! Vea yo siempre en vuestro santo Escapulario la enseña de la humildad, único medio de alcanzar la verdadera grandeza á los ojos de Dios. Empiece yo, con vuestro auxilio, á levantar sobre el fundamento de vuestra virtud favorita el sublime edificio de mi santificación. Y dénseos infinitas gracias por el don de inestimable valia que debo yo á vuestro amor. Amen.

EJEMPLO.

El P. Svanington, secretario de San Simon Stock, refiere el signiente hecho, del que por otra parte fué testigo una entera poblacion, ocurrido, segun varios autores, el mismo dia en que el Santo General recibiera el sagrado Escapulario, y un año despues, segun otros.

Iba el Santo Padre Simon á Winchester con el fin de obtener del Diocesano cartas de recomendacion para el Sumo Pontífice Inocencio IV, cuando vé venir apresuradamente á su encuentro al dean de la iglesia de Santa Elena de la propia ciudad, D. Pedro de Lintonia. Venid, Padre, le dice el consternado eclesiástico, venid á socorrer á mi hermano Waltero, que herido mortalmente en un duelo, se está muriendo impenitente y desesperado. Penetra el bendito Padre en el aposento del desdichado Waltero, y lo encuentra blasfemando y encomendando al demonio su alma y el cuidado de vengarle de su enemigo. El santo General hizo sobre el moribundo la señal de la cruz, y colocó sobre el ensangrentado cuerpo el mismo

sagrado vestido que recibiera de Maria. En el mismo instante Waltero cambia la feroz expresion de su semblante en la de un arrepentido penitente, derrama abundantes lágrimas, confiesa á San Simon sus enormes crímenes, y á poco muere en el ósculo del Señor. Refirió D. Pedro de Lintonia al P. Svanington que, estando orando fervorosamente por su desesperado hermano, oyó una voz sin duda celestial que le decia: *Levántate, Pedro; vé en busca de mi amado siervo Simon, y haz que venga aqui.*

Este es el primer milagro, que visiblemente á lo menos obró la Santísima Virgen por medio del santo Escapulario. Y así como al verificar Jesucristo su primer milagro en Caná de Galilea, dice el santo Evangelio que sus discípulos creyeron en El, así tambien por cierta análoga manera los fieles cristianos empezaron á creer en la admirable eficacia del signo de salud que predicaban y recomendaban San Simon y sus Carmelitas; lo que dió motivo á que príncipes y pueblos desearan tener á los hijos del predilecto Instituto de Maria junto á sí, y les facilitaran terrenos y recursos para la ereccion de conventos. De esta manera ensalzó Maria á la faz de

las naciones, por medio de un vestido impregnado de gracias celestiales, aunque pobre en su materia y en su forma, á los humildísimos hijos del poco antes contrariado y abatido Carmelo.

*Acto de contrición, pág. 15.*

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que para señalar á los Carmelitas por especiales hijos vuestros, les labrásteis en los telares de la gloria la tan rica tela del santo Escapulario, como bordado de tantas gracias y favores que en él se vinculan para los que devotamente lo visten, y cumpliendo con sus obligaciones procuran vivir mostrando, con imitar vuestras virtudes, que son vuestros hijos. Ruégoos, Señora, me alcanceis que lo cumpla yo así siempre; y señalándome en serviros con amorosos obsequios y haciendo el debido aprecio que se merece un favor tan del cielo, merezca lograr los frutos de esta santa devoción y me muestre agradecido á tan singular beneficio. Y al presente consiga de la majestad de Dios lo que en esta novena especialmente le pido por

vuestra intercesión; que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el día I, pág. 17.*



DIA VII

*Oración preparatoria, pág. 8.*

MEDITACION

Maria defiende en los peligros de la vida á los que visten su sagrado Escapulario.

ESPERANZA

I.

Virtud milagrosa ha salido de Maria al tocar la convulsa mano del desdichado mortal la preciosa vestidura, que Ella llamó preservativo y salvación en los peligros de la vida. Lleno está el mundo de la gloria de estos portentos. En la populosa ciudad, como en la ignorada aldea; lo mismo en la tierra, que en el mar; no menos

en el aire que en el fuego; ora para socorrer al desvalido, ora para fortalecer al tentado; entre los quebrantos de la vida y las ansias de la muerte, los Angeles y los hombres han visto exactamente cumplida la promesa de Maria: *Será mi Escapulario salvacion en los peligros. Mucha es tu fidelidad*, podemos decirle con Jeremías; *Virgen siempre fiel*, cual la llama la Iglesia; extremada es su puntualidad en cumplir lo que tiene prometido bajo la fe de su régia palabra. ¡Ah! Si los que vestimos el santo Escapulario pudiéramos leer en el místico libro en que se registran los divinos beneficios! En él veríamos enumerados una muchedumbre de favores, cuya concesion apenas sospechamos; y al reconocernos amparados en los peligros, confortados en las desventuras, inmunes en las tentaciones, salvados quizás de la suprema catástrofe, *Madre amantísima*, exclamaríamos: ¿qué hubiera sido de nosotros á no haber acudido Tú á socorrernos?

Ahora bien, alma mia, los beneficios temporales de tu celosísima Madre no pueden dejar de ir enderezados al fin de tu eterna salvacion. Y si alguna vez el santo Escapulario deja de ser preservativo de los temporales peligros, ¿no será tal vez

en gracia de algun bien de superior orden, cuando no sea esta suspension de su virtud digno castigo del pecado ó de la tibieza? Reconoce pues, alma mia, en los beneficios temporales, la dulce voz de tu amorosa Madre, que te exhorta á esperar y te incita á esperar los bienes inmarcesibles que están del velo á dentro que cubre el santuario de la gloria. Procura pasar por entre los bienes temporales en direccion constante á los eternos. Busca, ante todo, el reino de Dios y su justicia, y la defensa en los peligros, y toda verdadera bienandanza te se darán por añadidura.

Si me admiran vuestras maravillas, Madre admirable del Carmelo, tambien me reprenden el uso no siempre recto que, mal aconsejado, hice de vuestras mercedes. Enseñadme, dulce Madre mia, á anteponer lo eterno á lo temporal, lo celestial á lo terreno.

## II.

*Yo soy la Madre de la santa esperanza*, nos dice Maria en el lenguaje de los Libros santos, y cada portento de su diestra, cada rasgo de su ternura es solemne confirmacion de su autorizado aserto. Graba,

alma mia, profundamente en tí misma estas palabras llenas de exquisita dulcedumbre. A vista de los favores que Dios te dispensa por medio de su divina Madre acá en la tierra, ¿cómo no esperar, fundada en los merecimientos de tu Salvador, el que un día te sea dado penetrar en los eternos tabernáculos? Desea, pues, y espera; que si por tí misma nada puedes, en cambio puedeslo todo en aquel Dios que te dá fuerzas. Procura, por tanto, con tesón y con esfuerzo, secundar las miras y voluntad misericordiosa del Altísimo, coadyuvando á las mismas con la práctica constante de las buenas obras. No te asusten las arideces y privaciones de la mortificación; no te arredren las dificultades que te ofrezca el cumplimiento del deber. Anímete la esperanza, áncora, según el Apóstol, de espiritual firmeza, siquiera sumergida en el mar amargo de las presentes tribulaciones. Combatida podrás verte, cual endeble navecilla por las olas gigantes de la tentación y del mal ejemplo, más el áncora fiel de la esperanza logrará sostenerte á flote.

Corred, Madre mia, á socorrerme cuando me veais tentado y á punto de sucumbir. Recordadme la celestial procedencia

de vuestro santo Escapulario, y la mano poderosa que por él obró tantos portentos. De lo alto vino vuestro hábito santo, para que á lo alto se dirijan mis deseos y esperanzas. Favorecedme bondadosa en los percances de la vida, y cada uno de vuestros favores sea un nuevo impulso hácia Dios, un nuevo título á merecerle, un nuevo medio de alcanzarle. Así sea.

#### EJEMPLO

Un ferviente devoto de la Santísima Virgen del Cármen se habia refugiado en el convento del Cármen de Camprodon, obispado de Gerona, á fin de evadir las pesquisas de que era objeto por parte de algunos mortales enemigos suyos. Estos lograron arrancarle, con arteros pretextos, del pacífico asilo, y llevándole á un sitio desierto denominado «Fuente de las esposas,» despues de haberle atravesado el cuello con una daga lo echaron en un arroyo inmediato, amontnando sobre él tan gran cantidad de piedras que, según consta en las informaciones jurídicas, el peso de ellas excedia al de treinta quintales. «Válgame, Madre mia del Cármen,

vuestro santo Escapulario;» exclamaba la infeliz víctima de tan alevoso atentado. No rogó en vano. Unos viajeros, que á la madrugada siguiente pasaban providencialmente por el sitio del siniestro, oyeron tristes gemidos, que les parecieron salir de un monton de piedras, sobre el cual cantaba una avecilla, cuya presencia en aquel lugar era por demás extraña é inusitada. Al acercarse vieron asomar por entre las piedras una mano humana, y apartándolas descubrieron al infeliz degollado, quien además de su mortal herida y del peso de las piedras, que naturalmente debiera haberle aplastado, estaba sumergido en el agua. Los caminantes dieron parte á las Autoridades de la villa: muchos de sus habitantes, entre ellos varios Religiosos Carmelitas, acudieron á socorrer al herido, siendo éste caritativamente curado, primero en Camprodon y despues en el hospital de Santa Cruz de Barcelona, donde en breves dias convaleció perfectamente. Quedòle una cicatriz en el cuello al agraciado de la Santísima Virgen, cuyo nombre era Juan, aunque conocido por el apodo de *el degollado*.

Este portentoso hecho fué comprobado y calificado de milagro por el reverendí-

simo Ordinario de la diócesis de Barcelona en 23 de Setiembre de 1658.

Una gracia tan extraordinaria fué parte para que el favorecido de Maria dirigiera desde entonces sus intenciones y sus actos al cielo, de donde le habia venido el socorro, y viviese sobria, justa y piadosamente en este mundo, esperando la vida y los bienes imperecederos.

*Acto de contricion, pág. 15.*

#### ORACION PROPIA DE ESTE DIA

Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que como especial protectora de vuestros señalados hijos los Carmelitas y sus cofrades les dísteis en vuestro santo Escapulario, á los que devotamente lo visten, un firmísimo escudo para defenderse de todos los peligros de este mundo y de las asechanzas del demonio, un vestido doble que los defienda, ya del calor de las pasiones, ya del frio de las tibiezas, acreditando esta verdad con tantos y tan singulares milagros. Ruégoos, Señora, me sirva á mí esta sagrada vestidura de defensa poderosa en esta mortal vida, y para que en todas las tribulaciones y riesgos

halle la seguridad, y en las tentaciones salga con victoria, logrando siempre vuestra especial asistencia para conseguirlo. Y al presente me alcanceis de vuestro bendito Hijo Jesus lo que en esta novena especialmente le pido por vuestra intercesion; que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el día I, pág. 17.*



## DIA VIII

*Oracion preparatoria, pág. 8.*

### MEDITACION

**M**aria promete su especial patrocinio á los que visten dignamente su Escapulario para que mueran en gracia de Dios

### CORRESPONDENCIA Á LA MISMA GRACIA

#### I.

No contenta la excelsa Protectora del Carmelo con haber vinculado á su santo Escapulario la promesa de defender á los que devotamente lo visten, en los peligros

de la vida, ha extremado su caridad y su celo hasta prometerles su especialísima ayuda en la hora de la muerte para preservarles del fuego inextinguible del infierno: *El que muriere, dijo, cubierto con este ropaje de salud no padecerá el fuego eterno.*

Los Santos Padres y maestros insignes de la cristiana sabiduria jamás han vacilado en atribuir á la intercesion de la Madre de Dios la más prodigiosa eficacia. Todo lo puede, dicen, la que puede abrir el corazon de los mismos desesperados á la dulce y salvadora esperanza, obtener el perdón á los reos de los más enormes crímenes, y ablandar á los pecadores más endurecidos; porque en sus manos están los tesoros de la divina misericordia; es la Madre de nuestro Juez, al par que Madre nuestra amorosísima; Ella se presenta ante el aureo altar de la gloria para verificar nuestra reconciliacion con Dios á manera de Reina autorizada, no ya á guisa de suplicante esclava.

Luminosos prodigios, de que dan fe las historias eclesiásticas, ponen de manifiesto la exactitud de tan autorizados asertos; ¿cuánto no pudiéramos decir acerca la eficacia del patrocinio de Maria? No es, sin

embargo, á la virtud del prodigio que fia normalmente la soberana Virgen la suerte eterna de sus protegidos. Dentro del curso ordinario de la gracia cuenta con poderosos recursos para procurarles la perseverancia en el bien hasta la hora postrera. A este fin dirige piadosa sus maternales desvelos. Saludables pensamientos, enérgicos toques de la gracia, prácticas piadosas peculiares de las santas Asociaciones consagradas á su obsequio, y otros cien y cien valiosos medios emplea esta Madre de la misericordia y de la vida para llevar á sus fieles devotos por el sendero de la virtud al término de la vida eterna. Por esto decia San Buenaventura: *Que el que honre y sirva fielmente á la Virgen, será salvo.*

Ahora bien, alma mia; la que tú llamas Madre tuya especial, y lo es por cierta duplicacion de este caracter y calidad, es al propio tiempo Madre de la divina gracia y tesorera autorizada de la misma. Bien te lo ha dado á entender. Ella te ha vestido, más próspera que la mujer fuerte, el vestido doble de su santo Escapulario, místico preservativo del hielo mortífero de la culpa y hasta de los rigores de la divina justicia; prometiéndote que ni en

la noche de la muerte se apagará en su bendita mano la antorcha de su maternal vigilancia. ¿Qué más podia hacer Maria por su mística viña, que no haya hecho? ¿Penetras tú, alma mia, las amorosas intenciones y piadosas miras de tu Madre celestial? ¿Eres, quizás, de los que afirman que la promesa de Maria, motivo de la presente meditacion, nada significa si no asegura la muerte de los justos hasta á los pecadores más refractarios á la gracia? Si esto afirmaras, tu ingratitud llegaría á lo sumo. Maria no promete la salvacion para alentar á los alucinados por una vana y mal entendida esperanza, mas su especialísimo patrocinio algo y aún mucho supone sobre la proteccion genérica y normal que dispensa al comun de los fieles, y esta proteccion especialísima te la promete y te la otorgará tu Madre amantísima, como no te empeñes tú en destruir sus benéficos efectos. Gracias os doy, Madre amabilísima, por los cuidados y desvelos que desplegais á favor de mi eterna salvacion. ¡Cuán ingrato seré si no les correspondo! ¡Cuán infeliz si llego á desprenderme de vuestra benéfica mano, la cual por el camino de las virtudes quiere conducirme al logro de la eterna salvacion!

II.

La gracia, alma mia, para los fines de nuestra santificacion y salvacion eterna, reclama nuestra correspondencia. El grande San Simon Stock, al anunciar á sus hermanos Carmelitas la recepcion del santo Escapulario, les exhorta á que procuren hacer efectiva en sí propios la promesa consoladora de la celestial donante, por medio del continuo ejercicio de las buenas obras. ¡Oh! ¡cuánto nos facilita Maria tan necesario ejercicio! La sagrada vestidura, prueba irrefragable de su amor, nos ennoblece sobremanera; siendo constante que la nobleza y el amor son fuerte estímulo á las dignas y generosas acciones. La muchedumbre de sus favores, mística cadena, con que queda preso todo corazon bien nacido, te incita suavemente á corresponderla con tu buen comportamiento cristiano, que es como Ella quiere la correspondas. Te allana y facilita la senda de la virtud con las prácticas santas á que da motivo la devocion de su Escapulario, y que son leyes reguladoras de su sagrada Hermandad. Verdaderamente son deleitables y seguros y pacíficos los

caminos que nos abre Maria por medio de su florido Carmelo. En ellos se percibe el grato aroma de la santidad, déjase sentir suave y consolante la presencia de Maria, óyese su dulce voz que avisa al caminante la proximidad del peligro, y dado le es á éste restablecer sus fuerzas con el néctar de la esperanza en la singular proteccion que le ha prometido Maria.

Déjate, pues, alma mia, llevar de la mano de tu buena Madre por el sendero de la virtud; antes bien déjate prender en el saludable lazo de su santo Escapulario. Dulces son, como de los de la Sabiduria se dice en el Eclesiástico, las prisiones con que Maria te sujeta sin envilecerte y para contenerte en el bien. *Sus cepos te serán fortaleza y defensa, y sus prisiones son ligaduras de salud.*

¡Oh dulce Madre mia! vuestro celo por mi salvacion es tan grande, que bien puedo exclamar que Vos habeis puesto mi alma *en direccion á la vida, y me queréis evitar piadosa todo tropiezo en el camino de la virtud.* Al honor inmortal que me habeis dispensado, vistiéndome vuestra sagrada librea, habeis juntado los auxilios y la virtud de vuestro especial patrocinio para preservarme de la muerte eter-

na, del fuego inextinguible. Corresponda yo á vuestros desvelos, secundando los impulsos de la gracia de Dios, amándole sobre todas las cosas y á Vos despues de El. Ahora á Vos toca alcanzarme del Altísimo la gracia de la perseverancia en su amor hasta la muerte: yo espero de Vos este favor que ha de poner el sello á vuestros innumerables favores. ¡Oh Maria, esperanza mia! Vos me habéis de salvar.

EJEMPLO.

Don Florian Hammerschmidt, ilustre miembro del Cabildo de Boleslavia y rector de aquel Seminario episcopal, previo juramento, manifestó al Sr. Vicario general del arzobispado de Praga el hecho que aquí se relata con la conveniente concision.

En 19 de Julio de 1685, regentando dicho señor una parroquia en territorio de Bohemia, se le presentó un hombre, cuyo aspecto revelaba grandes sufrimientos y duros percances, y entre gemidos del más vivo arrepentimiento le confesó haber sido condenado á muerte por homicidio, si bien habia logrado evadir la ejecucion de la sentencia, en virtud de medios que le

habia facilitado el demonio, con quien habia pactado mucho tiempo antes entregarle su alma. No así deseaba Satanás que su desdichada víctima evadiera la sentencia de eterna condenacion. A tal fin lo conduce á un lugar desierto y lo induce á que se suicide. El infeliz arroja de sí el santo Escapulario del Cármen, que en medio de sus deslices nunca se habia quitado, dirigiendo la punta de afilado puñal al corazon, siquiera en valde, pues á pesar de reiterados conatos no pudo inferirse la más leve herida. El Escapulario vuelve á cubrir su pecho por obra sobrenatural. Se lo quita segunda y tercera vez, segunda y tercera vez atenta inútilmente contra su vida; la Virgen lo quiere salvo, por lo que insiste en cubrirlo con el signo de salud cuantas veces lo arroja el infeliz suicida. Rendido éste á la fuerza de la gracia, reconoce la gravedad de sus delitos, rompe en amarguísimo llanto, y vuela á los piés del sacerdote que se ha nombrado, quien lo dirige y encamina por la senda de la penitencia. Un monasterio de los más austeros, sito en lejano pais, es designado por el ya feliz penitente para su perpétua morada.

La Autoridad diocesana de Praga, por

decreto de 23 de Mayo de 1701, y en atencion á que el penitente de nuestro relato habia facultado á su confesor para que publicara el hecho, hasta con expresion de su nombre y circunstancias, autorizó al canónigo Hammerschmidt y á la Comunidad del Cármen de Praga para que dieran al hecho la más solemne publicidad, á tenor de la declaracion que bajo juramento y ante el Sínodo diocesano prestó el ilustre eclesiástico.

No es ciertamente para alimentar la vana esperanza y con propósito de excluir la necesidad de las buenas obras que verifica Maria alguna que otra vez tan asombrosos milagros, sino para hacernos presente cuanto puede su patrocinio en orden á alcanzar la perseverancia final á los que de veras la imiten y la sirven. Si hace á veces lo más ¿por qué no ha de hacer normalmente lo menos?

*Acto de contricion, pág. 15.*

ORACION PROPIA DE ESTE DIA

Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que ofrecísteis vuestra especial asistencia en la hora de la muerte á los que devotamente visten vuestro Escapulario,

para que logren, por medio de la verdadera penitencia, salir de esta vida en gracia de Dios y librarse de las horribles penas del infierno. Ruégoos, Señora, me asistais y consoléis en la hora de mi muerte, alcanzándome una verdadera y perfecta penitencia y contricion de todos mis pecados, encendido en amor de Dios, y deseo de verle y gozarle, para que mi alma no se pierda ni condene, sino que libre de toda culpa, llegue segura á las amenidades del Carmelo de la gloria. Y al presente consiga de su Divina Majestad lo que en esta novena especialmente le pido por vuestra intercesion; que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el dia I, pág. 17.*



## DIA IX

*Oracion preparatoria, pág. 8.*

### MEDITACION

**M**aria con su intercesion abrevia á sus Religiosos y Cofrades las penas del purgatorio.

### CARIDAD

#### I.

La Madre del bello y santo amor, que amándonos en Dios y por Dios nos ama con caridad insuperable, segun la expresion de San Pedro Damiano, no contrae sus desvelos al curso de nuestra vida mortal, sino que más allá de los dominios de la muerte vá á buscar á sus hijos para hacerles bien. Su amor es, en verdad, más fuerte que la muerte misma, y su ardoroso celo no encuentra impenetrables ni aún los robustos y candentes muros de la cárcel del purgatorio. *Libertadora celebrísima de encarcelados*, cual la llama enfáticamente San Efren Siro, y *Llave del reino celestial*, con sus ruegos y media-

cion, no sólo hace más tolerables á las santas ánimas del purgatorio, máxime á las que la fueron devotas, aquellas atroces penas, más tambien alcanza á muchas de ellas plena y eterna libertad. Así lo han entendido, por luz sobrenatural, los más grandes Santos, así lo han creído y predicado los más insignes Doctores; atendiéndose especialmente á las tiernas palabras que oyó Santa Brígida decia el Salvador á su divina Madre: *Tú, oh Madre mia, lo eres de misericordia y consuelo y dulzura de las almas detenidas en la cárcel del purgatorio.*

Ahora bien, ¿qué hará la Protectora especial del Carmelo por las almas de sus hijos, pacientes, doloridas en el pavoroso lago de la más dura expiacion? La que para ellos fué tan buena Madre mientras vivieron sobre la tierra, habrá hallado en los tesoros de su amor y de su poder algun recurso con que socorrerlas con privilegiada liberalidad? La respuesta la tienes, alma mia, en el insigne documento apostólico, que el mundo cristiano conoce con el nombre de *Bula Sabatina*. En él, entre soberanas prescripciones y saludables reglas de buen vivir que señala Maria á sus carmelitas, hace saber al Papa Juan XXII

que Ella, á fuer de Madre y generosa protectora de los que visten su sagrada divisa, con la eficacia de su intercesion bajará al purgatorio, especialmente el primer sábado despues del óbito de cada uno de ellos, para librarles de aquellas penas y llevarles al monte santo y region de eterna vida. Este rasgo de celestial liberalidad, este que pudiera llamarse pleno y extraordinario jubileo de eterna redencion y ventura, ha sido confirmado, promulgado, explicado y en más de una ocasion defendido por la veneranda autoridad de los supremos Jerarcas de la santa Iglesia católica. En vano una crítica tan agresiva como parcial, en vano un celo tan imprudente como poco ilustrado, han osado poner en tela de juicio la promesa de Maria constata en la *Bula Sabatina*; promesa que desde hace cinco siglos viene siendo el consuelo de innumerables almas, poderoso estímulo á la cristiana piedad, suave aliciente con que Maria atrae los corazones á su santa y saludable devocion. ¡Oh caridad sin límites de la Madre del Carmelo! Raudal abundoso de refrigerantes aguas puedes llamarla, alma mia, con el Eclesiástico; rio caudaloso de dulcedumbre que, partiendo de los manantiales del eter-

no paraiso, penetra hasta los senos más recónditos del purgatorio y extingue para los predilectos de la Virgen el fuego atormentador en que yacen sumergidos.

Levanta ahora, alma mia, tu mirada á la fuente original de la misericordia y del amor: de la caridad más ardiente que pueda hallarse en una pura criatura, sublimete al amor infinito que es tu eterno Hacedor. Para tu bien, como para su gloria, hizo Dios á Maria tan amorosa y benéfica para contigo. Por sus finezas te habla con irresistible elocuencia, respresentándote, entre tantos títulos que le dan derecho á tu amor, las mercedes de que te ha colmado por mediacion de su divina Madre. ¿Qué otro fin se propone tu infinita misericordia que el de *ordenar*, es decir, encender en tí, cual en la Esposa de los Cantares, el sagrado fuego de la caridad?

¡Oh Reina del amor y de la clemencia, por quien tenemos aquel corazon deífico, que es foco de amor y fuente de misericordia! Alcanzadme, Señora, de vuestro Jesus que prenda en mí este fuego, que El trajo á la tierra, deseando que se abrasara toda en sus divinas llamas. Este amor me vivifique y consuma en mí toda reliquia de pecado. Y si despues de mi

muerte me quedare algo que expiar en el purgatorio, acudid, os ruego, á la infinita misericordia para impetrarme pronto alivio y redencion.

II

Los ejemplos de Maria, así como sus milagros, sus apariciones, sus mercedes, son constante intervencion en lo que á nuestro bien se refiere, no se dirigen á otro fin que al muy importante y levantado de extender, consolidar y engrandecer el reino de la caridad entre los pobres viadores. Has visto en estos dias, siquiera en cifra, alma mia, cuanto ha hecho Maria á favor de la mística viña que plantó su diligente mano en los collados del Carmelo. La has acompañado por los hermosos senderos de su inapreciable beneficencia, has penetrado tras de Ella, con tu pensamiento, en la misma cárcel del purgatorio, asombrada ante el portento de inaudita ternura que allá realiza su inefable caridad. Maria te ha hablado el lenguaje de los hechos, más elocuente que las palabras, diciéndote á tí y á todos los que de algun modo pertenecen á su Carmelo: *Ahora, hijos míos, oidme; bienaventurados los que guardan y siguen mis*

*caminos. Nunc ergo, fli audite me; Beati qui custodiunt vias meas. ¿Qué caminos son estos que Maria nos invita á seguir en busca de la verdadera felicidad? Inutil es decirlo, alma mia; estos caminos son los caminos del amor de Dios. Amad á Dios sobre todas las cosas, y á vuestro prójimo en Dios y por Dios, que esto es todo el hombre que se ha formado de mi espíritu, y ha nacido del seno de mi caridad, y ha sido nutrido á los pechos de mi ternura.*

Sea, pues, oh hijos de Maria del Carmelo, sea en todos y cada uno de nosotros, cual desea San Ambrosio, el espíritu de la Madre de Dios, el espíritu de caridad de la soberana Virgen. Vistámonos de Maria, cual á ello nos exhorta San Buenaventura; resplandezca Maria, es decir, sus virtudes en nuestra conducta y acciones. Ordenemos en nosotros mismos la caridad, amando en primer término y con absoluta preferencia á Dios, autor, reparador, santificador y futuro glorificador de nuestro ser. Sea Maria, despues de Dios, el preferido objeto de nuestro amor, amando en Ella las divinas grandezas, el rasgo más esplendente de la misericordia, el hallazgo de la gracia y hasta la sangre que nos redimió. ¡Oh hijos del pueblo que Maria formó para

que cante en todo tiempo sus alabanzas! seamos nosotros los serafines entre los amantes de la dulce Madre y soberana Reina. Seamos nosotros los más celosos apóstoles de su devoción, los más denodados sostenedores de sus prerogativas, los más diligentes, y si cabe, los más espléndidos promotores de su culto, y sobre todo sus más exactos y más fieles imitadores. Correspondamos á su celo por nuestra salvación, utilizando cuidadosos los más grandes medios que para conseguirla ha puesto á nuestro alcance. Jamás deje de cubrir nuestro pecho su santo y sagrado Escapulario. La castidad conforme á nuestro estado sea para nosotros ley sacrosanta é impreterible. Hijos de la Virgen sin mancha, el pecado sea siempre el objeto de nuestro odio implacable. Siga inmediatamente la expiación á la culpa, si frágiles nos acaeciera el cometerla. El Pan de los fuertes vigorice á menudo nuestro espíritu lánguido y necesitado. La cruz de Cristo sea nuestra gloria, la fe la antorcha de nuestra senda, la oración nuestra fuerza, la mortificación nuestra arma de combate, y la dulce y santa caridad nuestro consuelo y el móvil constante de nuestras acciones.

¡Oh Madre y decoro inmortal de nuestro Carmelo! grandes son las maravillas que te has dignado verificar para honra y defensa de este tu predilecto pueblo. Con gran celo y edificación de la santa Iglesia las predica, y te alaba desde la aurora de su existencia la sagrada familia eliana. El orbe católico las oye y te bendice, y bienaventurada aclama á la Orden que tantos favores recibiera de tu mano bondadosa: *Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt.* Haz, divina Madre, que el Señor omnipotente, que por tu mediación tanto lo ha ensalzado, sea siempre el Dios, es decir, el preferido objeto del amor y celo del pueblo que lleva tu nombre. Así será feliz en la pacífica posesión de tu patronato. *Beatus populus, cujus Dominus Deus ejus.* Tu bendición, Madre mía, será prenda del favor que mediando Tú esperamos alcanzar de Dios. Bendíganos, pues, tu diestra soberana con la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, á quien sea toda honra y alabanza en perpétuas eternidades. Amen.

EJEMPLO

Santiago Calpe; vecino de Castelmontan, obispado de Segorbe, en paraje algo

distante de su pueblo fué herido de un rayo, quedando enteramente ciego, rota la espina dorsal y lesionado mortalmente en varias partes de su cuerpo. Solo el santo Escapulario quedó intacto de la acción del terrible meteoro. Sostenido por una fuerza sobrenatural anduvo largo trecho por sitios escarpados y pedregosos, hasta llegar á una choza en donde se habia puesto al abrigo de la tempestad el Cura párroco de la villa, quien lo mandó llevar con toda precaución á su casa, despues de haberle administrado los Santos Sacramentos. Quince dias vivió Calpe despues del terrible accidente, dando pruebas de la más acendrada piedad y diciendo á los que extrañaban no hubiera ya sucumbido á la intensidad de los dolores: «No moriré hasta que amanezca el dia de sábado consagrado á mi Santísima Madre y Señora del Cármen, para que se cumpla en mí su soberana promesa de librar del purgatorio en tal dia á sus devotos hijos y cofrades.» Amaneció el dia de sábado indicado por el piadoso moribundo, y sin embargo de que se notaba en él alguna mejoría, entregó su espíritu tranquila y apaciblemente en manos de su Hacedor. Este milagro fué autenticado en forma canónica por el ilus-

trísimo señor obispo de Segorbe D. Fray Francisco Gabalgan, y es uno de los muchos, entre los cuales no faltan la resurrección de algun muerto, que demuestran la autenticidad de la grandiosa promesa de Maria. Procuremos que los ardores de la caridad consuman en nosotros las reliquias del pecado; más como sea posible, que al morir nosotros no queden del todo extinguidas éstas, captémonos la benevolencia especial de Maria vistiendo siempre y con verdadera devoción el glorioso hábito al que está vinculada la promesa que nos ocupa.

*Acto de contrición, pág. 15.*

ORACION PROPIA DE ESTE DIA.

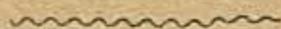
Oh Virgen del Cármen, Maria Santísima, que extendiendo vuestro amor á favorecer á los Carmelitas y á sus cofrades, aún despues de la muerte, como piadosísima Madre de los que visten vuestro santo Escapulario, consolais sus almas cuando están en el purgatorio, y con vuestros ruegos é intercesión conseguís de vuestro divino Hijo salgan cuanto antes de aquellas penas, especialmente el pri-

mer sábado despues de su muerte, para ir á gozar de su Majestad en la gloria. Ruégoos, Señora, me alcanceis del Señor cumpla yo de tal modo con las obligaciones de cristiano y con la devocion de vuestro santo Escapulario, que logre este singularísimo privilegio, que habeis prometido á los que devotamente lo visten, que no sólo tenga en él indulgencia en la vida y remision en la muerte, sí tambien rescate del purgatorio, para introducirme así en el santo monte Carmelo de la gloria. Y al presente consiga lo que en esta novena especialmente pido á Dios por vuestra intercesion; que así, Señora, os lo suplico con toda humildad y confianza. Amen.

*Siete Padrenuestros y demás, como en el dia I, pág. 17.*



## GOZOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL CÁRMEN



Pues sois de nuestro consuelo  
El medio más poderoso:  
*Sed nuestro amparo amoroso,  
Madre de Dios del Carmelo.*

Desde que en la nubecilla,  
Que sin Mancha os figuró,  
De Virgen Madre adoró  
Elias la maravilla:  
A vuestro culto capilla  
Erigió en primer modelo: *Sed, etc.*

Tan primeros para Vos  
Los hijos de Elias fueron,  
Que por timbre merecieron  
Ser de la Madre de Dios:  
Es título que por Vos  
Les dió su heredado anhelo: *Sed, etc.*

Por eso Vos honras tantas,  
Señora, al Carmelo hicisteis,  
Pues viviendo le asististeis,  
Mil veces con vuestras plantas:  
Con vuestras prácticas santas  
Doblásteis su antiguo celo: *Sed, etc.*

Del Carmelo descendieron  
De Elias los sucesores,  
Y en la Iglesia coadjutores  
De los Apóstoles fueron:  
Del Evangelio esparcieron  
La verdad por todo el suelo: *Sed, etc.*

A San Simon general  
El Escapulario disteis,  
Insignia que nos pusisteis  
De hijos para señal:  
Contra el incendio infernal  
Es defensivo consuelo: *Sed, etc.*

Vuestro Escapulario santo  
Escudo es tan verdadero,  
Que ni hay plomo, ni hay acero,  
De quien reciba quebranto:  
Puede, aunque es de lana, tanto  
Que vence al fuego y al hielo: *Sed, etc.*

De vuestro Carmelo flores  
Son la variedad de Santos,  
Profetas, Mártires tantos,  
Vírgenes y Confesores,  
Pontífices y Doctores,  
Que hacen vuestro monte cielo: *Sed, etc.*

Dando culto á vuestro honor,  
Durará siempre el Carmelo,

Porque así lo alcanzó el celo  
De Elias su fundador,  
Cuando Cristo en el Tabor  
Mostró su gloria sin velo: *Sed, etc.*

Pues sois de nuestro consuelo  
El medio más poderoso:  
*Sed nuestro amparo amoroso,  
Madre de Dios del Carmelo.*

*Versiculo y oracion como en la página  
última.*



GOZOS

DE LA SACRATÍSIMA MADRE DE DIOS

singularísima Madre y Patrona

DE LA RELIGION CARMELITANA

Pues sois Madre sin igual,  
¡Oh bella flor del Carmelo!  
*Sed nuestro amparo y consuelo*  
*En esta vida mortal.*

Cual tierna madre amorosa,  
Cariñosa,  
El Escapulario dísteis  
A Simon, y le dijisteis  
Que le dábais una prenda  
Portentosa  
De vuestro amor maternal  
A los hijos del Carmelo: *Sed, etc.*

Nuestro Padre el grande Elias,  
Ya en sus dias,  
En aquella nubecilla,  
Que os figuró sin mancilla,  
Os veneró como á Madre

Del Mesias;  
Y adoptásteis como á tal  
A los hijos del Carmelo: *Sed, etc.*

¿Vos nuestra Madre, Señora  
(Bella Aurora?....)  
¡Qué dignacion es la vuestra!  
Y ¡cuán gran dicha es la nuestra  
De tener tan bondadosa  
Protectora!....  
Un afecto filial  
Os debe todo el Carmelo: *Sed, etc.*

De virtudes sois dechado,  
Y el pecado  
En Vos jamás tuvo entrada  
¡Oh Virgen inmaculada!  
De vuestra santa divisa  
Escudado  
Vuestra vida angelical  
Será siempre mi modelo: *Sed, etc.*

Nada teme quien confía  
¡Oh Maria!  
En vuestro amor y poder;  
Pues su amparo suele ser  
Vuestro santo Escapulario.  
¡Madre pia!  
De todo mal corporal  
Preservadnos en el suelo: *Sed, etc.*

En toda tribulacion  
Aquel don  
Es del alma un gran sosten;  
Asi es que con desden  
Trata al ángel tentador.  
¡Qué baldon  
Para el dragon infernal  
Víctima ser del Carmelo! *Sed, etc.*

Es muy triste nuestra suerte  
En la muerte;  
Vos, oh Madre, sin embargo,  
Haceis sea dulce lo amargo  
A vuestros hijos queridos....  
¡Mujer fuerte!  
En aquel trance fatal  
Defendednos con gran celo: *Sed, etc.*

Quien muriere piamente,  
Prontamente  
Será librado, es notorio,  
Del tremendo purgatorio  
Por Vos, oh Madre piadoaa  
Y clemente;  
Favor tan especial  
Haceis á vuestro Carmelo: *Sed, etc.*

Bien podemos estar ciertos  
Que ya muertos  
A la gloria pasaremos,

Oh Madre, si merecemos  
Vuestras gracias, escudados  
Y cubiertos  
Con vuestra santa señal,  
Oh Reina del alto cielo: *Sed, etc.*

Vuestros hijos entre tanto  
Su quebranto  
Os muestran, por ir errantes  
En este mundo!... incesantes  
Son sus ayes dolorosos  
Y su llanto....  
Vos sola podeis su mal  
Remediar desde el cielo: *Sed, etc.*

Bendita seais, oh Maria,  
Cada dia,  
Cada hora, cada momento,  
Por los favores sin cuento,  
Que nos haceis **sin cesar**,  
A porfia  
Vuestro afecto maternal  
Solemnizará el Carmelo: *Sed, etc.*

Pues sois Madre sin igual,  
¡Oh bella Flor del Carmelo!  
*Sed nuestro amparo y consuelo*  
*En esta vida mortal.*

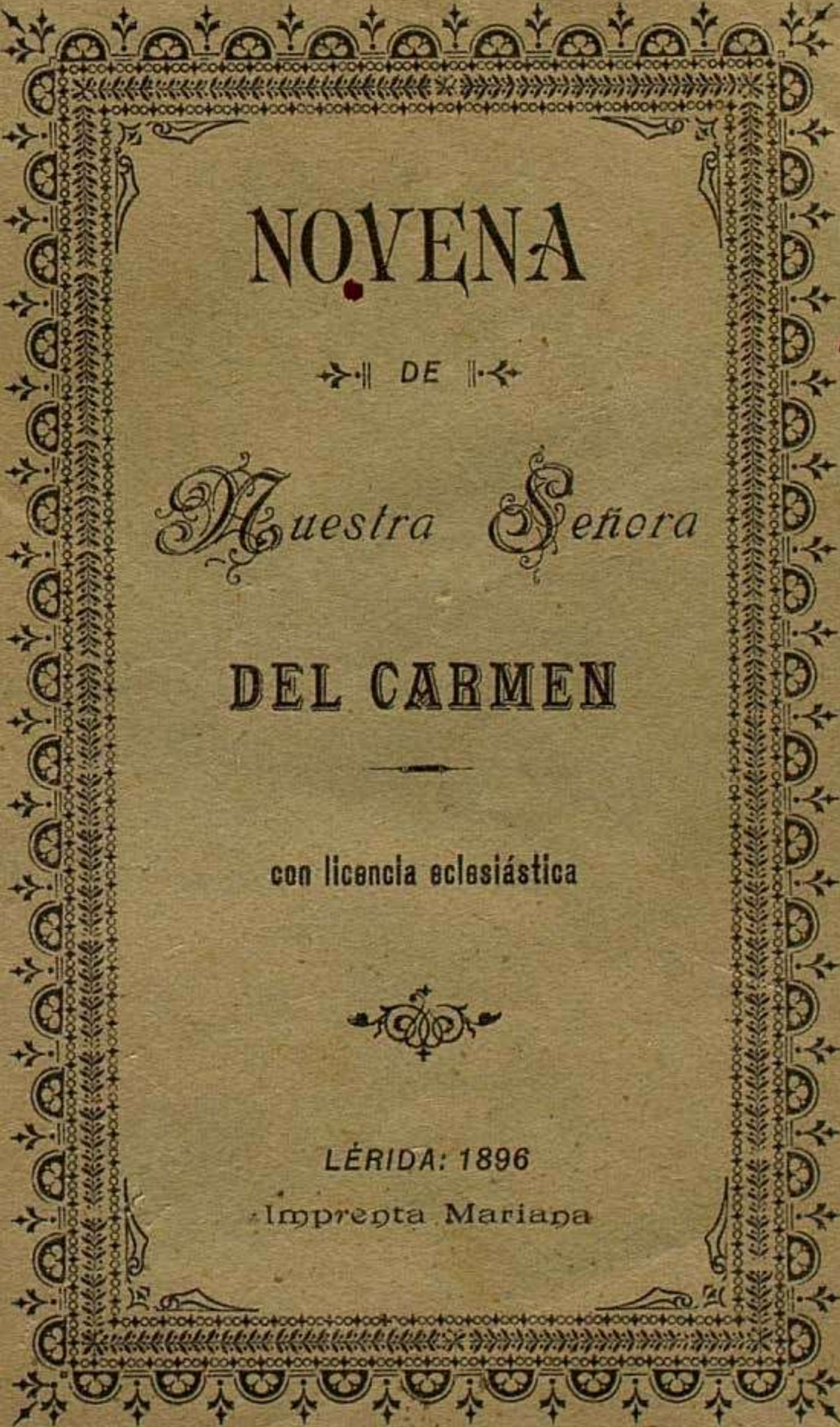
Ÿ. *Gloria Libani data est ei.*  
R̄. *Decor Carmeli et Saron.*

Oremus

*Deus, qui beatissimæ semper Virginis  
et Genitricis tuæ Mariæ singulari titulo  
Carmeli Ordinem decorasti; concede pro-  
pitius, ut cujus hodie Commemorationem  
solemni celebramus officio, ejus muniti  
præsidiis, ad gaudia sempiterna pervenire  
mereamur. Qui vivis et regnas in sæcula  
sæculorum. R̄. Amen.*







NOVENA

✦ || DE || ✦

*Nuestra Señora*

DEL CARMEN

con licencia eclesiástica



LÉRIDA: 1896

Imprenta Mariana